

ASTROBIO

VOL. 13 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

www.romisolastral.com



CAPRICORNIO



LA NAVIDAD

BIO-DECODIFICACIÓN: LA ESTRUCTURA OSEA

EL SIGNIFICADO DE LOS REGALOS EL ESTADO CRISTICO

HORÓSCOPO DEL MES



ROMY SOL ASTRAL

MI VIAJE EN EL MUNDO DE LA ASTROLOGÍA Y LA BIODESCODIFICACIÓN



@ROMI.SOLASTRAL



@ROMISOLASTRAL



+54-2224-44-6314

Hace algunos años, me adentré en el mundo de la astrología sin imaginar la profundidad de sabiduría y autodescubrimiento que encontraría. Al principio, pensaba que la astrología era algo superficial, reducida a las predicciones semanales de los horóscopos que veía en las revistas, donde rara vez encontraba una conexión real con lo que decían de mi signo. Pero al profundizar, descubrí una ciencia milenaria y un arte espiritual que ilumina aspectos trascendentales de nuestra existencia.

La astrología va más allá del estudio de los astros: es un camino esotérico hacia el alma y su evolución en la Tierra. Nos invita a comprender que somos seres en constante transformación, cargando con las experiencias de vidas pasadas que se suman a nuestros aprendizajes presentes.

Cada uno de nosotros es un complejo entramado que reúne no solo lo que vivimos aquí y ahora, sino también las interacciones con nuestros ancestros, la herencia de nuestra familia, y la energía de quienes nos rodean.

Sin embargo, aunque nuestro pasado ancestral nos interpela y nos atraviesa, no estamos condicionados por él. Somos los protagonistas de nuestra propia historia, capaces de reescribirla desde el libre albedrío. A medida que profundicé en la astrología, también me adentré en la biodescodificación, buscando respuestas sobre mis raíces y los patrones inconscientes que nos influyen.

Descubrí que al conectar con la energía de nuestras raíces, accedemos a una sabiduría ancestral, que nos ayuda a entender que existe un tiempo antes de nosotros que también es parte de lo que somos. Pero, por encima de todo, comprendí que ese pasado no nos define; somos libres para decidir nuestro presente y nuestro futuro.

Esta revista nace de mi deseo de compartir este conocimiento y ofrecerte una mirada profunda y transformadora hacia el universo de la astrología y la biodescodificación. Quiero que sientas este mundo que tanto me ha maravillado y que me ha dado respuestas, que me ha ayudado a crecer y a comprender por qué somos tan únicos y, al mismo tiempo, tan conectados.

A través de estas páginas, te invito a descubrir por qué podemos percibirnos unos a otros, cómo estamos entrelazados, y de qué manera formamos una red de energía que nos une en esta experiencia de vida.

Bienvenidos a este espacio de conocimiento, de reflexión y de libertad para ser los autores de nuestra propia historia.

INDICE

CAPRICORNIO	1
ESTADO CRISTICO	12
NAVIDAD	13
SABIAS QUE?	19
HORÓSCOPO DICIEMBRE 2025	20
BIODECODIFICACION : ESTRUCTURA OSEA	24
NUMEROLOGIA: 2026 AÑO 1	28
ASTRO-CINE-Recomendaciones: Proximity	30

Capricornio

La cima del karma y la maestría de la materia

En la carta natal, Capricornio rige la parte más alta del mapa, el punto donde el alma busca manifestar todo lo recorrido en la rueda del Samsara: la rueda de las encarnaciones. No es un signo liviano ni inmediato; es una energía que exige evidencia, concreción y responsabilidad sobre lo que se viene a trabajar en esta vida.

Capricornio se vincula naturalmente con la Casa X, la décima, un espacio simbólico de culminación. El número diez representa el todo: el cierre de un ciclo y, al mismo tiempo, la apertura de un portal de manifestación. Allí, el alma muestra al mundo lo que ha construido, lo que ha aprendido y aquello que ya no puede seguir postergando.

El karma de Capricornio: autoridad, tiempo y deber

Capricornio es un signo profundamente kármico. Representa la autoridad, el tiempo, la responsabilidad, la obediencia, el deber ser. Es el arquetipo del pater, de la ley interna y externa, de la obligación que pesa sobre la conciencia.

Forma parte del trío de tierra:

Tauro aporta las raíces,
Virgo organiza el orden,
Capricornio establece el sistema que sostiene metas y ambiciones.

No se trata de ambición vacía, sino de una ambición estructurada, que solo se sostiene en el orden y la coherencia interna. La gran pregunta capricorniana es:

¿Tomo el sistema que me dieron o construyo el propio?

La energía crística de Capricornio

Capricornio representa la máxima vibración de la materia antes de transformarse en energía. Es el estado de cristalización: cuando el propósito kármico se vuelve visible, tangible y coherente.

Por eso se lo asocia al Cristo. No desde una mirada religiosa, sino simbólica y vibracional:

el Cristo no niega la materia, la eleva.

Capricornio hace lo mismo: lleva la forma a su punto más alto para luego permitir la trascendencia.

No es casual que la palabra Cristo remita a cristalización: la materia ordenada, consciente, alineada con un propósito superior.

Capricornio en la carta: repetición y emancipación

Una carta con fuerte presencia de Capricornio suele hablar de almas antiguas, que en otras encarnaciones aprendieron a sobrevivir obedeciendo.

Cumplieron roles, sostuvieron estructuras, respondieron a mandatos externos. En esta vida, la consigna es clara y contundente: dejar de responder a la autoridad ajena para convertirse en autoridad propia.

Capricornio no viene a repetir el deber, sino a emanciparse de él. El verdadero desafío no es rebelarse sin rumbo, sino aprender a liderarse a uno mismo.

Ascendente en Cáncer: la autoridad proyectada en la pareja

Cuando el Ascendente es Cáncer, Capricornio cae naturalmente en la Casa VII.

En estos casos, la pareja se convierte en el escenario donde se juega el vínculo con la autoridad. El otro es vivido como quien ordena, estructura o limita, pero también como quien porta la llave para romper lo instituido.



Aquí, la relación funciona como espejo: en el otro se ve aquello que no se reconoce en uno mismo. Lo que se rechaza afuera suele ser la propia dificultad para asumir poder personal. La pareja no viene a someter, sino a devolver la autoridad al centro interno.

Capricornio en Casa IV: el peso del linaje

Con Capricornio en Casa IV —como sucede, por ejemplo, en cartas con Ascendente en Libra— la figura paterna marca profundamente la vida.

El karma se enlaza con el hogar, el linaje y la herencia emocional. No se trata solo del padre concreto, sino de una autoridad internalizada que condiciona las decisiones más íntimas.

Aquí, el desafío es despegarse del mandato familiar sin negar las raíces. Capricornio en esta casa pide reordenar la base, resignificar la historia y asumir que la lealtad al clan no puede estar por encima de la autenticidad del alma.

Casas kármicas: el llamado a la liberación

No es casual que las Casas IV, VIII, X y XII sean consideradas casas kármicas. En ellas, Capricornio intensifica su exigencia: enfrentarse a la autoridad para liberar al alma del deber impuesto.

Muchas veces aparece una aparente rebeldía hacia la figura paterna o hacia estructuras rígidas, pero el patrón se repite bajo otras formas. Cambia la imagen de la autoridad, pero no la obediencia.

El desafío capricorniano es más profundo: dejar de necesitar que alguien mande para sentirse seguro.

Cuando ese patrón se reconoce y se integra, Capricornio deja de ser peso y se convierte en maestría. La autoridad ya no viene de afuera: se encarna.



Capricornio y el karma

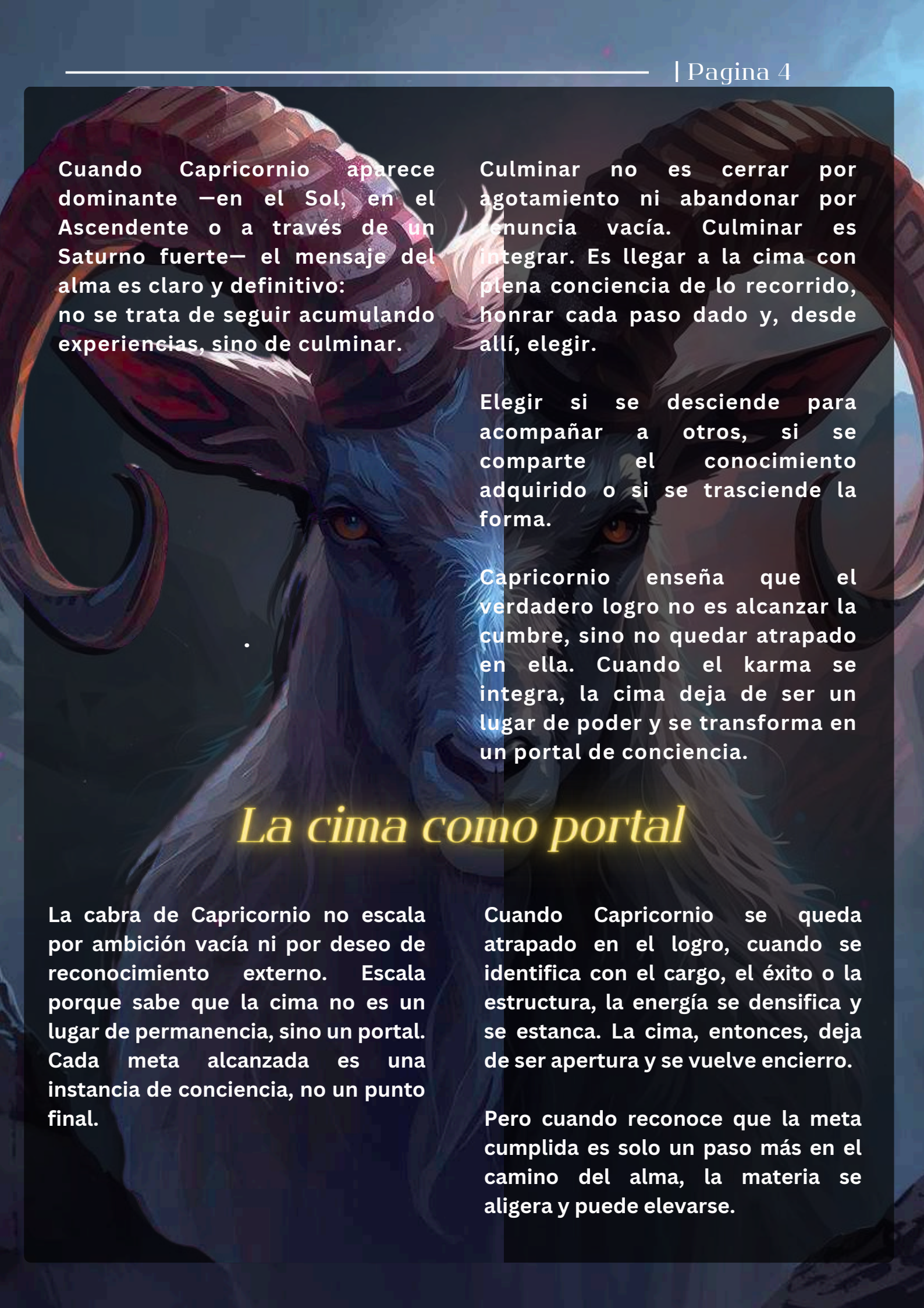
Capricornio es un signo profundamente kármico porque guarda memoria de otras encarnaciones.

Allí donde aparece con fuerza en la carta natal suele señalar almas que aprendieron a sobrevivir obedeciendo, sosteniendo estructuras ajenas, cumpliendo funciones que no siempre les pertenecían.

En esta vida, el aprendizaje es otro. Capricornio no viene a repetir el sometimiento, sino a transformarlo en maestría.

El desafío es delicado: ejercer autoridad sin volverse tirano, asumir liderazgo sin perder humanidad, sostener responsabilidad sin endurecer el corazón.





Cuando Capricornio aparece dominante —en el Sol, en el Ascendente o a través de un Saturno fuerte— el mensaje del alma es claro y definitivo: no se trata de seguir acumulando experiencias, sino de culminar.

Culminar no es cerrar por agotamiento ni abandonar por renuncia vacía. Culminar es integrar. Es llegar a la cima con plena conciencia de lo recorrido, honrar cada paso dado y, desde allí, elegir.

Elegir si se desciende para acompañar a otros, si se comparte el conocimiento adquirido o si se trasciende la forma.

Capricornio enseña que el verdadero logro no es alcanzar la cumbre, sino no quedar atrapado en ella. Cuando el karma se integra, la cima deja de ser un lugar de poder y se transforma en un portal de conciencia.

La cima como portal

La cabra de Capricornio no escala por ambición vacía ni por deseo de reconocimiento externo. Escala porque sabe que la cima no es un lugar de permanencia, sino un portal. Cada meta alcanzada es una instancia de conciencia, no un punto final.

Cuando Capricornio se queda atrapado en el logro, cuando se identifica con el cargo, el éxito o la estructura, la energía se densifica y se estanca. La cima, entonces, deja de ser apertura y se vuelve encierro.

Pero cuando reconoce que la meta cumplida es solo un paso más en el camino del alma, la materia se aligera y puede elevarse.

Ese es el verdadero sentido crístico de Capricornio

manifestar en la tercera dimensión aquello que el alma vino a realizar y, una vez concretado, soltar la identificación con la forma. No renunciar por rechazo, sino trascender por integración.

La cristalización no es apego; es coherencia plena entre propósito y acción. Cuando esa coherencia se alcanza, la forma ya no ata: libera.



Capricornio y la conciencia del tiempo

Capricornio también viene a transformar la relación con el tiempo. No lo niega, pero tampoco se somete a él. Es lento, prudente y estratégico porque comprende que el verdadero ritmo no se impone: se sostiene.

Por eso Capricornio tarda en decidir. Observa, evalúa, madura. Pero cuando la decisión llega, su fuerza es imparable. No corre detrás del futuro ni huye del pasado: construye presente.

Su autoridad no necesita alzar la voz ni imponerse desde afuera. Emerge.

La energía crística no se explica ni se defiende; se reconoce en la coherencia entre lo que se es, lo que se hace y lo que se deja atrás.

Capricornio enseña que el tiempo deja de ser límite cuando el alma se alinea con su propósito. Y entonces, incluso la materia más densa, puede volverse luz.



El mito de Saturno

El tiempo, la castración y el miedo a ser desplazado

Saturno —Cronos para los griegos— no es solo un dios antiguo: es un arquetipo vivo que habla del tiempo, del límite, de la ley y del karma. Su mito no es cruel por casualidad; es iniciático. Narra el pasaje de una conciencia primitiva a una conciencia estructurada, y el precio que se paga cuando el poder se ejerce desde el miedo.

La castración de Urano: el fin del caos

Urano, dios del cielo, representaba lo infinito, lo caótico, lo imprevisible. Era una energía creadora sin forma ni contención. Al unirse con Gea, la Tierra, engendraba sin límite, pero rechazaba a sus hijos y los devolvía al vientre materno, negándoles existencia.

Gea, harta de ese caos estéril, pide a uno de sus hijos que ponga orden. Es Saturno quien acepta la tarea. Con una hoz, castra a su padre Urano, separando definitivamente el cielo de la tierra.

Este acto no es solo violento: es fundacional. Simbólicamente, Saturno corta la omnipotencia del cielo, limita lo infinito y permite que la vida tome forma. La castración de Urano representa el nacimiento del tiempo, del orden y de la estructura. A partir de Saturno, el universo deja de ser puro impulso y comienza a organizarse.



El miedo a ser superado

Así como Saturno destrona a su padre, recibe una profecía: uno de sus hijos hará lo mismo con él. Y allí aparece el rasgo más humano —y más temido— de Saturno: el miedo a perder el poder. Para evitar su destino, Saturno decide devorar a sus hijos apenas nacen. No los mata; los ingiere.

Los mantiene dentro de sí, sin permitirles crecer, sin darles tiempo ni espacio para desarrollarse.

Este gesto simboliza el lado oscuro del arquetipo saturnino: la autoridad que, por miedo, asfixia. El sistema que no permite renovación. El padre que no deja que los hijos lo superen. El tiempo que se vuelve prisión en lugar de maestro.

Saturno se come a sus hijos porque no confía en el devenir. Intenta controlar el futuro negándolo.

Zeus y la ruptura del ciclo

Rea, su esposa, logra engañarlo y salva a Zeus, entregándole una piedra envuelta en pañales. Zeus crece oculto y, al alcanzar la madurez, obliga a Saturno a vomitar a sus hermanos.

Zeus no mata a Saturno: lo desplaza. El nuevo orden no niega al anterior, lo supera. El tiempo deja de devorar la vida y pasa a sostenerla.

Aquí el mito da un giro fundamental: el verdadero poder no está en impedir el cambio, sino en permitir la sucesión.

Saturno como maestro kármico

Desde la astrología, Saturno no es castigo: es iniciación. Representa las pruebas necesarias para madurar, los límites que obligan a crecer, el tiempo que enseña a través de la experiencia.

Cuando Saturno está mal integrado, aparece el miedo, la rigidez, la autoridad tiránica, la necesidad de control. Cuando se integra, se convierte en sabiduría, responsabilidad consciente y estructura interna.

Saturno se come a sus hijos porque no confía en el devenir. Intenta controlar el futuro negándolo.

El sentido profundo del mito

El mito de Saturno nos recuerda que todo sistema que no permite ser superado está destinado a caer. Que toda autoridad que, por miedo, devora a sus hijos, tarde o temprano termina enfrentándose a ellos.

Y que el tiempo, cuando es vivido sin conciencia, se vuelve un enemigo implacable, pero cuando se integra, se transforma en aliado y maestro.

Saturno no viene a impedir el futuro, sino a prepararnos para habitarlo con madurez.

No viene a castigar, sino a enseñarnos a sostener aquello que verdaderamente importa, incluso cuando pesa.

Cuando el miedo se transmuta en responsabilidad, Saturno deja de devorar vida y comienza a transmitir sabiduría. Ya no retiene, no asfixia, no controla: estructura para que lo nuevo pueda emerger.

En ese momento, el karma deja de ser repetición y se convierte en legado.

Y el tiempo, lejos de quitarnos algo, nos devuelve conciencia.



El lado B de Capricornio

El ogro que confunde estructura con verdad

Capricornio, cuando pierde contacto con su dimensión crística, puede volverse su propia caricatura.

La energía que vino a ordenar y sostener se rigidiza; la que debía elevar la materia queda atrapada en ella. Allí aparece su lado B: el ogro.

El ogro capricorniano es aquel que confunde obediencia con seguridad. Vive dentro de la estructura sin cuestionarla, no porque la haya elegido, sino porque le teme al vacío que existe fuera de ella.

Obedece reglas que ya no comprende, sostiene sistemas que ya no lo representan y llama responsabilidad a lo que, en realidad, es miedo al cambio.

El obediente

En esta expresión, Capricornio no ejerce liderazgo: obedece. No porque no tenga fuerza, sino porque ha olvidado que la autoridad verdadera nace adentro.

Necesita que otro le diga qué hacer, cómo hacerlo y en qué momento, y delega su poder personal en jefes, instituciones, tradiciones o mandatos heredados.

Aquí, la obediencia se confunde con responsabilidad. Capricornio cumple, sostiene y carga, pero sin conciencia de elección. El deber se vuelve una prisión invisible, y al mismo tiempo, una coartada perfecta: mientras obedece, no necesita confrontar su propio deseo.

Esta versión capricorniana se queja del peso que lleva, pero teme soltarlo. Porque soltar implicaría asumir una verdad más incómoda: que nadie lo obliga realmente. Que el sacrificio no siempre es destino, sino hábito.



Que seguir órdenes puede ser más seguro que hacerse cargo de la propia ambición.

El obediente vive dentro de la estructura porque cree que afuera no hay sostén. No se rebela, pero tampoco crea. No asciende: permanece. Y en esa permanencia, la energía se estanca y el tiempo deja de ser maestro para convertirse en carga.

Hasta que Capricornio recuerda que vino a construir su propio sistema, no a habitar eternamente el de otros. Entonces, la obediencia se transmuta en responsabilidad consciente, y el peso deja de aplastar para empezar a sostener.

El prisionero de la estructura

El verdadero lado oscuro de Capricornio no es la ambición, sino la pérdida de visión. La cabra, que nació para escalar, deja de mirar la cima y se conforma con pastar en la ladera.

Sigue avanzando por inercia: trabaja, acumula, cumple... pero ya no recuerda para qué.

En este estado, la estructura pierde su sentido original. Aquello que debía sostener el propósito se vuelve un fin en sí mismo.

Las reglas se cumplen sin conciencia, los sistemas se perpetúan aunque ya no tengan alma, y el orden se conserva solo por miedo al vacío que habría sin él. Capricornio queda atrapado en lo que construyó.

Defiende la forma, incluso cuando la forma ya no alberga vida. La disciplina se vuelve rigidez, la responsabilidad se endurece y el tiempo deja de ser camino para transformarse en condena.

Aquí, el sistema no sostiene la vida: la consume. La energía se drena en mantener estructuras que ya no permiten crecer. Y la cima, que alguna vez fue un llamado, se vuelve un recuerdo lejano.

La salida no está en destruir la estructura, sino en recordar su propósito. Cuando Capricornio vuelve a mirar hacia lo alto, la forma recupera sentido, el orden vuelve a servir al alma y la estructura deja de encerrar para volver a elevar.

Cuando Capricornio se desconecta de su sentido trascendente, la materia se vuelve el único valor. El logro externo reemplaza al propósito interno.

El éxito se mide en cargos, dinero o reconocimiento, aunque por dentro haya vacío. La forma se absolutiza y el espíritu queda relegado.

En este punto, Capricornio olvida que vino a cristalizar conciencia, no a idolatrar la forma.

Integrar la sombra

Reconocer la sombra no es condenarla, sino hacerla consciente. El ogro de Capricornio no aparece para castigar, sino para mostrar qué sucede cuando el miedo reemplaza al propósito y la estructura se vacía de sentido.

Cuando Capricornio recupera su visión, la obediencia deja de ser sumisión y se transforma en responsabilidad consciente. La estructura vuelve a ser una herramienta al servicio del alma, y la materia recupera su dimensión sagrada como vehículo de realización y no como fin último.

Integrar la sombra no implica destruir lo construido, sino reordenarlo desde la verdad interna.

Allí donde antes había peso, aparece sostén; donde había rigidez, aparece coherencia; donde había miedo al vacío, surge confianza en el propio camino.

Porque Capricornio no vino a cargar el mundo sobre sus hombros. Vino a ordenarlo para poder soltarlo.



La conciencia crística

La cristalización del propósito



Aquí el alma se compromete.
Aquí deja de dividirse y se vuelve una en esta encarnación. Y desde esa unidad, puede manifestarse.

Por eso se celebra la cristalización de Jesús en Capricornio. No como dogma, sino como estado de conciencia elevado. Capricornio, llevado a su máxima expresión, no endurece la materia: la vuelve transparente. La ordena hasta que deja pasar la luz.

La conciencia crística no pertenece a un individuo aislado, sino a un nivel de vibración donde el ego ya no gobierna. Es una unidad que trasciende la separación y el miedo, manifestando sabiduría y compasión en la forma.

Este estado comprende que existe una conexión profunda con todo y con todos. Nada está separado. El amor no es emoción: es CONEXIÓN. Hay amor, cuando hay conexión

Es reconocimiento de que lo que vive en uno vive también en el otro.

La conciencia crística es la expresión de la naturaleza divina inherente en cada ser humano. La chispa divina no se adquiere: se recuerda.

Jesús no es un ideal inalcanzable, sino un ejemplo de lo que el ser humano puede llegar a encarnar. No vino para ser imitado en la forma, sino para mostrar un camino de despertar. La conciencia crística no es identificarse con Jesús, sino alinearse con lo que él representa.

Ese alineamiento implica la integración del arquetipo del Sí mismo: la coherencia plena entre espíritu, alma y materia.



Navidad

El nacimiento de la luz en la noche más oscura

La Navidad es mucho más que el festejo del arbolito, de Papá Noel trayendo regalos o de Santa Claus recorriendo chimeneas.

Según la cultura, el lugar del mundo o la tradición desde la que miremos, existen distintas figuras que entregan obsequios a los niños. Pero todas esas imágenes son solo formas externas de un mismo símbolo profundo.

Navidad viene de Natividad. Y toda natividad habla de un nacimiento. Jesús nace, pero también nace algo más.

Todo nace con un don.

Todo nace con un propósito.

Y todo nacimiento tiene un porqué.

Para comprender el verdadero sentido de la Navidad, es necesario ir más allá del tiempo lineal y volver la mirada hacia el origen de estos festejos. Mucho antes del cristianismo, ya se celebraban las Saturnales y el solsticio de invierno en el hemisferio norte. Ese momento exacto del año en el que la noche alcanza su máxima duración y, a partir del día siguiente, la luz comienza lentamente a ganar terreno.

Ese punto marca un equilibrio sagrado: oscuridad y luz en un juego constante.

En el solsticio de verano, el día más largo.

En el solsticio de invierno, la noche más extensa.

Y siempre, después del extremo, comienza el regreso del opuesto.

La Navidad simboliza precisamente eso: el instante en que la oscuridad llega a su culmen y la luz empieza a nacer.

El niño que trae la luz

No es casual que la Iglesia haya ubicado el nacimiento de Jesús en estas fechas. Más allá de la discusión histórica, el símbolo es inmenso: el niño nace cuando la noche alcanza su máxima oscuridad. Y ese nacimiento anuncia algo esencial: la luz siempre retorna.

La esperanza emerge allí donde parecía no haber más que sombra. La conciencia despierta cuando todo parece detenido.

Aunque estos festejos tengan su origen en el hemisferio norte y hayan sido adoptados culturalmente en el hemisferio sur, el sentido permanece intacto. La Navidad ha dicho siempre lo mismo a lo largo de la historia: la luz no niega la oscuridad, nace de haberla atravesado.

No hay salto brusco ni iluminación instantánea. La claridad no irrumpe de golpe: comienza a ganar espacio poco a poco, día tras día, como lo hace la conciencia en el ser humano.

Y en esa lentitud, en ese proceso paciente, se revela algo profundamente humano: la verdadera luz no llega desde afuera, se construye desde adentro.

Sobrevivir al invierno: la abundancia compartida

En tiempos antiguos, cuando no existían heladeras ni métodos de conservación, el invierno era una verdadera prueba de supervivencia. El frío, la nieve y la escasez ponían a prueba a las comunidades.

Solo quienes habían logrado una buena cosecha, quienes habían sabido guardar y prever, podían atravesar esa etapa sin sucumbir.

Por eso la Navidad quedó profundamente ligada a las mesas abundantes, al compartir alimentos y a los banquetes colectivos.

No se trataba de exceso ni de ostentación: era celebración de la vida que había resistido. Comer juntos era un acto sagrado. Significaba que el invierno podía atravesarse, que la comunidad seguía en pie.

Pero también había algo más profundo: la solidaridad. En la noche más larga del año, quienes tenían reservas compartían con quienes no habían logrado acumular lo suficiente. No desde la caridad, sino desde la conciencia de interdependencia.

Porque en el invierno, nadie sobrevive solo.

De allí nace el gesto del regalo. No como consumo ni recompensa, sino como acto de sostén. Dar era asegurar la continuidad de la vida. Y esa memoria ancestral sigue viva, recordándonos que la verdadera abundancia no está en lo que se guarda, sino en lo que se comparte.

La oscuridad como portal de dones

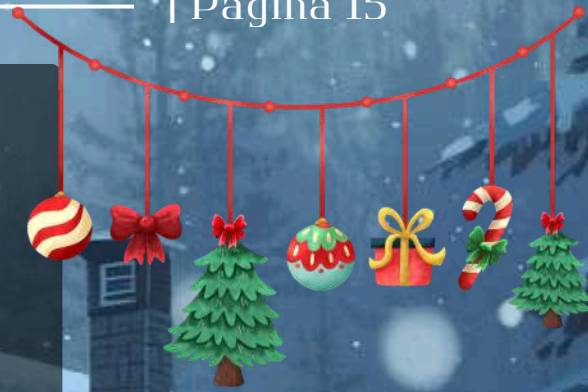
Hay un nivel aún más profundo en el simbolismo de la Navidad.

El momento de mayor oscuridad no es solo una antesala de la luz: es también el instante en que los dones despiertan.

La noche invita al recogimiento, al silencio y a la introspección. Nos obliga a detenernos, a mirar hacia adentro y a reconocer la luz propia.

Por eso la Navidad no habla únicamente de una luz externa que llega desde afuera, sino de una luz interna que se enciende cuando nos damos el tiempo de observar quiénes somos, qué hemos atravesado y qué estamos realmente capacitados para ofrecer.

El pino, siempre verde incluso en el frío más extremo, simboliza esa esperanza que no se apaga.





Representa abundancia, resistencia y continuidad. Es vida que persiste cuando todo parece dormido.

La decoración del árbol no es un gesto superficial ni un adorno vacío: es una ofrenda simbólica, una forma de dialogar con la vida y de declarar qué queremos despertar en este nuevo ciclo.

Cada color, cada objeto, cada luz habla de un anhelo, de una intención, de aquello que deseamos materializar y sostener con conciencia.

No desde la espera pasiva de que “algo llegue de arriba”, sino desde una pregunta esencial y transformadora:
¿Qué dones estoy dispuesto a encender para ir hacia lo que quiero?

Porque la verdadera magia de la Navidad no está en lo que se recibe, sino en la luz que uno decide activar cuando la noche es más profunda.

Agradecer, despertar, proponerse

La Navidad es un tiempo de celebración porque anuncia un comienzo. Porque recuerda que siempre hay luz, incluso cuando no es visible. Que esa luz es un don propio, íntimo, y que es precisamente ese don el que nos permite avanzar hacia aquello que deseamos crear.

Es también un tiempo de agradecimiento consciente. Agradecer lo recibido y lo aprendido, los dones que se han despertado, lo que se logró y aquello que, aun con dificultad, se pudo sostener.

Agradecer no como gesto automático, sino como acto de reconocimiento: ver con claridad todo lo que ya habita en nosotros.

Desde ese reconocimiento profundo, la Navidad invita a proponerse nuevas metas. No solo como objetivos externos que alcanzar, sino como habilidades internas por despertar, nuevas formas de habitar la vida, nuevas maneras de encender la propia luz.

Eso es lo verdaderamente maravilloso de la Navidad:

*No promete milagros que caen del cielo,
sino conciencia que nace desde adentro.
Porque cada Navidad nos recuerda que, aun en la
noche más oscura,
la luz siempre vuelve a nacer.*



El verdadero significado de los regalos

Los regalos de Navidad no nacen del consumo ni del intercambio mecánico. Su origen es mucho más antiguo y profundo.

Antes de envolver objetos, el gesto de regalar era un acto de sostén, una forma de cuidar la vida cuando el invierno amenazaba con quitarla.

En la noche más larga del año, dar no era un lujo: era una necesidad. Quien tenía reservas compartía con quien no las tenía.

El regalo era alimento, abrigo, presencia. Era la certeza de que nadie quedaba solo en el momento más oscuro.

Con el tiempo, ese gesto se transformó en símbolo. El regalo dejó de ser solo materia para convertirse en mensaje. Cada obsequio habla, aunque no lo sepamos. Dice: te veo, te reconozco, tu existencia importa. Regalar es afirmar el vínculo.

Desde una mirada más profunda, los regalos representan los dones. Aquello que cada ser humano trae al nacer. La Navidad, como natividad, nos recuerda que todos llegamos a este mundo con algo para ofrecer. El obsequio externo es apenas un reflejo de ese intercambio interno de talentos, capacidades y luz.

Por eso el sentido original del regalo no es recibir, sino activar conciencia. No se trata de cuánto se da, sino desde dónde. Un regalo verdadero no busca compensar ni llenar vacíos, sino acompañar procesos, honrar caminos y sostener el crecimiento del otro.

Cuando el gesto se vacía de sentido y se convierte en obligación, pierde su fuerza simbólica. Pero cuando se regala con presencia, el objeto deja de importar y lo que circula es algo más profundo: el amor como conexión.

En su significado más esencial, los regalos de Navidad nos recuerdan que la verdadera abundancia no está en lo que acumulamos, sino en lo que somos capaces de compartir. Que dar es reconocer la luz en el otro. Y que cada vez que regalamos desde el alma, la noche se vuelve un poco menos oscura.

Porque el mayor regalo de la Navidad no se envuelve:

se enciende.

¿Sabías que...?

San Nicolás fue una persona real?

¿Sabías que detrás de la figura de Papá Noel o Santa Claus existió un hombre real llamado San Nicolás de Myra?

Muy lejos del personaje comercial que hoy conocemos, San Nicolás fue un obispo del siglo IV, nacido en Patara — actual Turquía—, recordado no por repartir regalos de forma festiva, sino por actos silenciosos de generosidad y justicia.

San Nicolás vivió en una época de grandes desigualdades. Provenía de una familia acomodada, pero eligió usar su herencia para ayudar a los más necesitados.

Su forma de dar era discreta, casi invisible. No buscaba reconocimiento. Regalaba de noche, en secreto, para no humillar a quien recibía ni engrandecerse a sí mismo.

Con el tiempo, San Nicolás fue asociado especialmente con los niños. No porque los “premiara” por portarse bien, sino porque los consideraba portadores de inocencia, verdad y futuro. En ellos veía la continuidad de la vida y la esperanza de un mundo más justo.

Por eso su figura quedó ligada a la infancia, al cuidado y a la idea de que el amor verdadero protege sin condicionar.

De San Nicolás a Santa Claus


Siglos después, su figura viajó por Europa y se transformó culturalmente. En Holanda se lo llamó Sinterklaas, y luego, al llegar a América, su imagen se mezcló con tradiciones locales hasta convertirse en Santa Claus.

Con el tiempo, el símbolo se fue vaciando de contenido espiritual y llenando de elementos comerciales. Pero el arquetipo permanece intacto: alguien que da sin esperar nada a cambio, alguien que entiende que el verdadero regalo no es el objeto, sino el cuidado.




Nicolás nació en el siglo III en Patara, Asia Menor (hoy Turquía), y fue obispo de Myra. Fue conocido por ayudar a los más desfavorecidos, especialmente niños y familias pobres.


HOROSCOPO DICIEMBRE 2025



Durante este mes, los eventos astrales te invitan a revisar tus relaciones personales y tomar decisiones importantes. La Luna Llena en Géminis (4/12) puede traer revelaciones sobre tus vínculos cercanos. A partir del 10/12, con Neptuno directo, tendrás mayor claridad para concretar sueños y proyectos creativos. El tránsito de Mercurio en Sagitario (11/12) te traerá un enfoque optimista, ideal para negociar y compartir ideas. Marte en Capricornio (15/12) te otorga energía para trabajar hacia tus metas con disciplina y esfuerzo. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) marca el inicio de nuevas oportunidades, especialmente en viajes o estudios. Con el Sol en Capricornio (21/12), reflexionarás sobre tus responsabilidades, mientras que Venus en Capricornio (24/12) te ayudará a lograr estabilidad en tus relaciones.



Este mes es clave para tu crecimiento personal y profesional. La Luna Llena en Géminis (4/12) traerá a tu atención decisiones sobre tu vida laboral y las rutinas diarias. Con Neptuno directo el 10/12, sentirás una mayor claridad en lo financiero y en cómo gestionar tus recursos. Mercurio en Sagitario (11/12) activará tu sector económico, favoreciendo oportunidades para mejorar tus finanzas. Marte en Capricornio (15/12) te ayudará a enfocarte en tus proyectos a largo plazo, dándote la energía necesaria para avanzar. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) es ideal para establecer nuevas metas en tu carrera o proyectos profesionales. Con el Sol en Capricornio (21/12), estarás más centrado en la estabilidad material y la seguridad. Finalmente, Venus en Capricornio (24/12) te invita a fortalecer relaciones profundas y estables..



Este mes, la Luna Llena en tu signo (4/12) será un momento de renovación personal. Te enfrentarás a la necesidad de liberarte de lo que ya no te sirve y redescubrirte. Con Neptuno directo el 10/12, tu intuición estará más afinada, y podrás ver con más claridad las áreas de tu vida emocional que necesitan sanación. El tránsito de Mercurio en Sagitario (11/12) traerá oportunidades de crecimiento económico y de comunicación, permitiéndote tomar decisiones financieras inteligentes. Marte en Capricornio (15/12) te impulsará a trabajar con ambición y disciplina, enfocándote en tus objetivos más importantes. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) es un excelente momento para plantearte nuevas metas en el ámbito material. El Sol en Capricornio (21/12) iluminará tus ideas y te motivará a aprender y comunicarte con más claridad, mientras que Venus en Capricornio (24/12) traerá un enfoque en tu vida familiar y en cómo te apoyas en tus raíces.

HOROSCOPO DICIEMBRE 2025



Este mes será clave para manejar temas financieros y emocionales. La Luna Llena en Géminis (4/12) iluminará el ámbito de tus recursos compartidos, trayendo a la superficie temas financieros con otros. Con Neptuno directo el 10/12, podrás sanar emociones pasadas y encontrar una mayor claridad espiritual. Mercurio en Sagitario (11/12) activará tu bienestar físico y emocional, permitiéndote tomar decisiones que mejoren tu salud. Marte en Capricornio (15/12) te impulsará a tomar acciones concretas en tu vida profesional. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) es un buen momento para establecer nuevos objetivos materiales. Con el Sol en Capricornio (21/12), tu enfoque estará en tu carrera y tus responsabilidades, mientras que Venus en Capricornio (24/12) te ayudará a encontrar estabilidad y armonía en tu vida familiar y en tus relaciones más cercanas.



Este mes, la Luna Llena en Géminis (4/12) iluminará tus relaciones personales, revelando aspectos que necesitan ser ajustados o mejorados. Con Neptuno directo el 10/12, te sentirás más intuitivo y tendrás la oportunidad de sanar malentendidos en tus relaciones. Mercurio en Sagitario (11/12) activará tu sector de comunicación, trayendo nuevas ideas y posibilidades para viajes o estudios. Marte en Capricornio (15/12) te brindará la energía necesaria para trabajar de manera constante hacia tus metas a largo plazo. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) es un excelente momento para comenzar proyectos que impliquen crecimiento personal o profesional. Con el Sol en Capricornio (21/12), tu enfoque estará en la comunicación y el aprendizaje, mientras que Venus en Capricornio (24/12) traerá un enfoque en tu vida social y en cómo te proyectas hacia los demás.



Este mes, la Luna Llena en Géminis (4/12) traerá revelaciones sobre tus recursos compartidos y tus finanzas. Podrías enfrentar decisiones importantes sobre inversiones o acuerdos con otros. Con Neptuno directo el 10/12, sentirás mayor claridad sobre tu vida espiritual y emocional. Mercurio en Sagitario (11/12) te ayudará a mejorar tus finanzas personales, promoviendo oportunidades de expansión material. Marte en Capricornio (15/12) te impulsará a trabajar con dedicación y disciplina hacia tus objetivos. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) es ideal para plantearte nuevas metas relacionadas con tu vida personal o tu bienestar. El Sol en Capricornio (21/12) traerá enfoque y claridad en el área de tus finanzas y recursos, mientras que Venus en Capricornio (24/12) te ayudará a encontrar estabilidad y balance en tus relaciones más cercanas.

HOROSCOPO DICIEMBRE 2025



Este mes, la Luna Llena en Géminis (4/12) te invita a revisar cómo te relacionas con los demás y a tomar decisiones sobre tus asociaciones. Con Neptuno directo (10/12), recibirás claridad emocional y podrás dejar ir viejas ilusiones que ya no sirven. Mercurio en Sagitario (11/12) favorece tus comunicaciones, especialmente en temas de trabajo y salud. Marte en Capricornio (15/12) te empuja a enfocarte en tus metas a largo plazo con determinación. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) marca el comienzo de nuevos proyectos o cambios importantes en tu vida personal. Con el Sol en Capricornio (21/12), tu enfoque estará en la creatividad y la autoexpresión. Venus en Capricornio (24/12) te motivará a buscar armonía en tus relaciones románticas y familiares.



Este mes, la Luna Llena en Géminis (4/12) traerá una culminación en tu vida laboral o en tus rutinas diarias, impulsándote a hacer ajustes. Neptuno directo (10/12) te ayudará a ver con más claridad los aspectos emocionales que necesitas sanar. Mercurio en Sagitario (11/12) favorece tu sector de comunicación y aprendizaje, dándote la oportunidad de tomar decisiones importantes. Marte en Capricornio (15/12) te dará la energía necesaria para trabajar en tus finanzas personales y proyectos a largo plazo. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) te invita a hacer nuevos comienzos en tu vida emocional. Con el Sol en Capricornio (21/12), tu foco estará en el hogar y las relaciones familiares, mientras que Venus en Capricornio (24/12) promoverá estabilidad en tus conexiones personales.



La Luna Llena en Géminis (4/12) puede revelar aspectos ocultos sobre tus finanzas y recursos compartidos, empujándote a hacer cambios importantes. Con Neptuno directo (10/12), sentirás mayor claridad en tus metas a largo plazo y en cómo puedes manifestar tus sueños. Mercurio en tu signo (11/12) te ayuda a expresar tus ideas de manera brillante, y a atraer oportunidades interesantes. Marte en Capricornio (15/12) te da la motivación para trabajar arduamente en tu carrera y objetivos profesionales. La Luna Nueva en tu signo (20/12) es ideal para nuevos comienzos y para definir metas personales importantes. Con el Sol en Capricornio (21/12), tu enfoque estará en la comunicación y el aprendizaje. Venus en Capricornio (24/12) te ayudará a fortalecer tus relaciones sociales.

HOROSCOPO DICIEMBRE 2025



Este mes, la Luna Llena en Géminis (4/12) te invita a reflexionar sobre tu vida social y tus amistades. Será el momento perfecto para hacer ajustes y definir con quién quieres rodearte. Neptuno directo (10/12) te proporcionará claridad en tus relaciones íntimas y familiares. Mercurio en Sagitario (11/12) trae nuevas ideas que favorecen tu crecimiento personal y profesional. Marte en tu signo (15/12) te da el impulso para avanzar en tus objetivos con determinación y enfoque. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) es el momento ideal para empezar nuevos proyectos o renovar tu imagen personal. Con el Sol en Capricornio (21/12), estarás más centrado en tus objetivos personales y en tu autoexpresión. Venus en tu signo (24/12) te ayudará a reforzar tu confianza y estabilidad emocional.



Este mes, la Luna Llena en Géminis (4/12) traerá revelaciones importantes sobre tu carrera y tus objetivos profesionales. Es un buen momento para cerrar ciclos y avanzar. Con Neptuno directo (10/12), sentirás una mayor conexión con tu intuición y espiritualidad. Mercurio en Sagitario (11/12) favorece tus relaciones personales y tu vida social. Marte en Capricornio (15/12) te da la energía para enfocarte en tus sueños y metas a largo plazo. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) es perfecta para comenzar proyectos creativos o renovar tu enfoque hacia el futuro. El Sol en Capricornio (21/12) traerá un enfoque en tu vida social y tus aspiraciones. Venus en Capricornio (24/12) te ayuda a cultivar relaciones más profundas y significativas.



Este mes, la Luna Llena en Géminis (4/12) ilumina tu vida espiritual y te invita a cerrar ciclos emocionales. Es un buen momento para reflexionar sobre tu crecimiento personal. Neptuno directo (10/12) te permitirá encontrar claridad en tu carrera y en tus objetivos profesionales. Mercurio en Sagitario (11/12) te impulsa a tomar decisiones importantes relacionadas con tu hogar y tu vida familiar. Marte en Capricornio (15/12) te otorga energía y enfoque para alcanzar tus metas a largo plazo. La Luna Nueva en Sagitario (20/12) trae oportunidades para nuevos comienzos, especialmente en el ámbito de tu bienestar y vida profesional. Con el Sol en Capricornio (21/12), estarás más enfocado en tu salud y rutina diaria. Venus en Capricornio (24/12) te invita a armonizar tu vida laboral y personal.

LOS HUESOS: ESTRUCTURA, SOSTÉN Y VALOR PERSONAL

Todo lo que está relacionado con los huesos habla, en un nivel profundo, de conflictos de desvalorización.

De la sensación de falta de soporte, interno o externo.

Los huesos no solo sostienen el cuerpo: sostienen la identidad.

Desde la biología, el tejido óseo es una estructura viva, dinámica, en permanente renovación.

Está compuesto por células y componentes extracelulares calcificados que forman la matriz ósea, lo que le otorga rigidez y resistencia, tanto a la tracción como a la compresión. Pero esa solidez no es estática: el hueso se forma, se degrada y se reconstruye constantemente.

Aproximadamente:

- Un 30% del hueso es orgánico, principalmente colágeno y proteínas no colagénicas.
- Un 70% es mineral, fundamentalmente calcio, acompañado de magnesio y otros minerales.
- Solo un pequeño porcentaje corresponde a células, pero su función es crucial.

Las células osteoprogenitoras, de origen mesenquimal, pueden diferenciarse en osteoblastos (formadores de hueso).

Los osteocitos, derivados de los osteoblastos, sostienen la matriz pero ya no se reproducen.

Los osteoclastos, de origen hematológico, degradan y reabsorben el hueso.

Este equilibrio entre construcción y destrucción es esencial. Cuando se altera, el cuerpo habla.

EL SIMBOLISMO PROFUNDO DEL HUESO

Los huesos representan la estructura del universo encarnada en el cuerpo humano.

Son el eje invisible donde se equilibran la tensión y la presión, el almacén que sostiene a los músculos, la base que hace posible el movimiento y la protección de los órganos vitales.

En su interior, además, se guarda algo esencial: los minerales que dan estabilidad al organismo y la médula ósea roja, donde se gesta la sangre, es decir, la vida en movimiento.

Nada en los huesos es casual. Son estructura, pero también memoria. Sostén, pero también historia.

En un nivel simbólico profundo, los huesos reflejan:

- El soporte interno con el que una persona se sostiene a sí misma
- La estabilidad emocional frente a los cambios de la vida
- La seguridad existencial, el derecho a ocupar espacio
- El valor personal, más allá del reconocimiento externo

Cuando aparecen conflictos óseos, el cuerpo suele estar expresando algo más que un desgaste físico.

Muchas veces hay una rigidez mental, una pérdida de movilidad interna, una mirada excesivamente crítica —hacia uno mismo o hacia los demás— y una dificultad para adaptarse sin sentirse amenazado o quebrado.

Los trastornos reumatológicos y óseos suelen nacer de patrones mentales rígidos, de una autoexigencia extrema o de una vida sostenida desde el deber, la obligación o el mandato, en lugar del deseo auténtico.

Cuando la persona se endurece para sostener lo que ya no siente propio, el cuerpo imita ese endurecimiento.

El hueso habla cuando la flexibilidad interior se pierde.

Y recuerda, con cada dolor o desgaste, que la verdadera fortaleza no está en resistir sin moverse, sino en sostenerse con conciencia y dignidad.

DESVALORIZACIÓN Y NECESIDAD DE SOSTENER

Todo problema óseo habla, en algún nivel, de una herida profunda ligada al sentimiento de no estar suficientemente apoyado o, en su reverso, de no apoyarse con firmeza a uno mismo.

El hueso, como estructura de sostén, expresa aquello que internamente no logra sostenerse con seguridad.

Este tipo de manifestaciones suele aparecer en personas que:

Se desvalorizan de manera constante

No se sienten lo bastante fuertes para hacerse cargo de su propia vida

Se sienten obligadas a sostener a los demás para sentirse necesarias

Necesitan que otros dependan de ellas para validar su importancia y su lugar

Cuando una persona deja de sentirse útil por sí misma y comienza a medir su valor en función de lo que hace por otros —o de los resultados ajenos—, el cuerpo lo traduce en un mensaje claro: la estructura empieza a debilitarse.

CUANDO LOS HUESOS ENFERMAN PROFUNDAMENTE

Un apartado especialmente delicado: cuando los huesos enferman profundamente

Cuando una afección grave alcanza al tejido óseo, es importante abordar el tema con máximo respeto y sensibilidad.

En una lectura simbólica y de conciencia —que nunca reemplaza ni invalida el abordaje médico— el cuerpo puede estar expresando un nivel de sufrimiento muy profundo, silencioso y prolongado.

En estos casos, suele aparecer una vivencia interna de desvalorización extrema, una sensación de haberse sentido invisibilizado, no reconocido o sin derecho a ocupar plenamente el propio lugar en la vida.

No se trata de culpa, ni de fallas personales, sino de historias emocionales complejas que muchas veces se arrastran durante años, incluso generaciones.

Más que “anulación”, aquí hablamos de desconexión del propio valor esencial, de una herida tan profunda que ya no logra expresarse con palabras y encuentra en el cuerpo su forma de manifestación.

Por eso, el abordaje no puede ser solo físico. Requiere también un acompañamiento emocional, vincular y espiritual, que ayude a la persona a volver a mirarse con dignidad, a reconocerse como valiosa más allá de todo rol, resultado o expectativa externa.

Recuperar el derecho a ser —a existir, a ocupar espacio, a recibir cuidado— forma parte del proceso de sanación en su sentido más amplio.

No como exigencia, sino como acto amoroso hacia uno mismo.

Este enfoque no busca explicar ni justificar la enfermedad, sino humanizarla, comprendiendo que detrás de todo síntoma hay una historia que merece ser escuchada con compasión.

Afirmación integradora

Yo soy guiado por el cosmos y el equilibrio.

Mi soporte interno es perfecto.

Me sostengo en amor y estabilidad.

Veo a los demás con amor y me respeto a mí mismo.

Los huesos no solo sostienen el cuerpo. Sostienen la historia que nos contamos sobre quiénes somos. Cuando esa historia cambia, la estructura también puede hacerlo.

2026 AÑO 1

EL NACIMIENTO CONSCIENTE DE UN NUEVO CICLO

Un Año Uno no es simplemente “empezar algo nuevo”. Es el primer movimiento de un ciclo completo de expansión, el instante germinal donde se siembran las bases de todo lo que irá tomando forma en los años siguientes. Es inicio, sí, pero también dirección, conciencia y decisión interna.

Llegamos a este punto después de atravesar un Año Nueve, un tiempo de cierre profundo. Un período marcado por finales, depuraciones, desprendimientos y saltos internos que no siempre fueron visibles, pero sí transformadores. Nada se inicia verdaderamente si antes no se ha cerrado.

Por eso, el Año Uno no surge de la nada: nace del espacio que dejó aquello que ya no podía continuar. Del silencio posterior al final, emerge la posibilidad del nuevo comienzo.

El 2026 no invita a empezar por impulso, sino a iniciar desde la conciencia de lo vivido. Porque solo lo que ha sido integrado puede convertirse en semilla fértil para lo que viene.

Es un comienzo que, antes de dar el primer paso, se detiene a preguntar:

- ¿Qué necesito realmente?
- ¿Qué deseo crear?
- ¿Hacia dónde quiero dirigir mi energía?
- ¿Quién soy hoy, después de todo lo que atravesé?



SEMBRAR CON CONCIENCIA

El 2026 nos invita a escucharnos con honestidad, a reconocernos más allá de expectativas externas, mandatos heredados o versiones antiguas de nosotros mismos que ya no nos representan.

Porque solo cuando hay autoconocimiento, el inicio puede echar raíces firmes y sostenerse en el tiempo.

El Uno no representa únicamente el potencial de comenzar, sino la firmeza interna de saber por qué y para qué se comienza. Es la semilla que se planta con conciencia, sabiendo que crecerá en la dirección que hoy elegimos.



Este año nuevo no invita a sembrar desde la prisa ni desde la expectativa externa, sino desde la conciencia, la presencia y el compromiso interno.

Este es un año para elegir con claridad y sostener solo aquello que realmente queremos ver crecer en el tiempo. No se trata de multiplicar comienzos, sino de honrar los que nacen desde la verdad.

El 2026 nos recuerda que no todo inicio es valioso por el hecho de ser nuevo, sino por estar enraizado en la coherencia entre lo que somos y lo que elegimos crear.

Es un año para decir, con firmeza y sin duda:

“Esto lo empiezo, porque sé quién soy y hacia dónde voy.”



ASTROCINE RECOMENDACIONES

PROXIMITY


Una lectura espiritual del contacto y la conciencia humana

La película Proximity (dirigida por Eric Demeusy) se presenta, en apariencia, como un thriller de ciencia ficción centrado en el fenómeno de las abducciones extraterrestres. Sin embargo, más allá de su narrativa científica y conspirativa, la cinta abre una puerta a una reflexión más profunda: el contacto como experiencia espiritual, la expansión de la conciencia y el despertar del ser humano ante lo desconocido.

Desde una perspectiva espiritual, la experiencia del protagonista no puede entenderse únicamente como un evento físico o tecnológico. El “encuentro” funciona simbólicamente como un llamado, una irrupción de lo trascendente en la vida cotidiana. En muchas tradiciones espirituales, los encuentros con lo “otro” —ángeles, guías, seres de luz— no buscan pruebas materiales, sino transformación interior.



PROXIMITY



En Proximity, el protagonista queda marcado por la experiencia. No vuelve a ser el mismo.

Esto refleja una constante espiritual: todo encuentro con una realidad superior produce una crisis de identidad, una ruptura con la vieja percepción del mundo.

Uno de los elementos más poderosos del film es el aislamiento que vive el protagonista tras su experiencia. Nadie le cree.

Su verdad es cuestionada. Espiritualmente, esto representa el camino del despertar:

quien ha visto más allá de lo visible suele quedar desalineado con el consenso colectivo.

Aunque la película se apoya en la ciencia —astronomía, investigación, tecnología—, su trasfondo sugiere que la ciencia aún no tiene el lenguaje adecuado para explicar ciertas experiencias de conciencia.

Desde una visión espiritual, los “extraterrestres” pueden interpretarse no solo como seres de otros planetas, sino como inteligencias de otros planos de existencia, vibraciones distintas de realidad.

Esta interpretación conecta con corrientes espirituales contemporáneas que afirman que el contacto no ocurre solo en el espacio exterior, sino también en el espacio interior. El universo no estaría “afuera”, sino reflejándose dentro del ser humano.

El film muestra cómo las instituciones reaccionan con miedo, control y violencia ante lo desconocido. Espiritualmente, esto simboliza el ego colectivo, que teme perder poder frente a una verdad más amplia. El miedo bloquea la posibilidad de integración.

Más que una película sobre ovnis, Proximity puede leerse como una metáfora del momento actual de la humanidad.

Vivimos una época donde muchas personas experimentan un despertar espiritual, cuestionando las narrativas oficiales, buscando sentido más allá de lo material y sintiendo que “algo más” está ocurriendo.

Desde una mirada espiritual, Proximity sugiere que el mayor misterio no es la vida en otros planetas, sino la conciencia humana misma. El contacto no es un evento externo que debe ser probado, sino una experiencia interna que debe ser vivida.

PROXIMITY

(2024)

CURIOSI-DATOS

VIDA EXTRATERRESTRE

La vida extraterrestre es una de las áreas más fascinantes de la ciencia moderna y la especulación astronómica. Entre los hallazgos más llamativos está la detección de posibles “biofirmas” químicas —como el dimetilsulfuro— en la atmósfera de exoplanetas como K2-18b, un compuesto que en la Tierra es producido principalmente por organismos vivos, lo que sugiere la posible existencia de vida microbiana.

Los astrónomos estiman que existen miles de millones de exoplanetas solo en la Vía Láctea, muchos de ellos ubicados en zonas habitables. Además, se cree que civilizaciones extraterrestres avanzadas podrían ser mucho más antiguas que la humanidad, dado que el universo tiene más de 13 mil millones de años.

La vida fuera de la Tierra no necesariamente tendría forma humanoide: podría manifestarse como organismos extremófilos, capaces de sobrevivir en condiciones extremas, o incluso como formas complejas en océanos subterráneos, como los que se sospecha existen en lunas como Europa o Encélado.

Estas hipótesis han llevado a imaginar criaturas acuáticas similares a calamares, medusas o delfines, adaptadas a entornos completamente distintos a los nuestros.

ASTROBIO

VOL. 14 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

Próximo Número

AÑO 2026

ECLIPSES DEL AÑO-GRAN CONJUNCIÓN

TRÁNSITOS IMPORTANTES

EL SIGNO DEL AÑO - JÚPITER EN LEO-